

De la pluma del pastor



Pensamiento de la semana

La Escritura dice en 1 Timoteo 4:16

Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

Has pensando alguna vez sobre la posibilidad de que en ocasiones eres tu peor enemigo. En serio. ¿Nunca has analizado eventos en tu vida que han sido un fracaso y que te han costado la paz, tranquilidad y tiempo por malas decisiones que has tomado por ser terco? Entonces, eres una persona normal. Nuestro mecanismo para tomar decisiones se forma por la manera en que somos criados; los ejemplos que hemos observado, experiencias y por nuestro carácter único. Nadie puede decir que nunca has tomado una mala decisión. A continuación, les comparto algunas razones (ciertamente hay muchísimas más) que hace de nosotros mismos nuestro peor enemigo.

Cuando eres egoísta y no ayudas a los demás.
Cuando crees que lo sabe todo
Cuando no eres auto disciplinado.
Cuando no escuchas consejos de personas sabias.
Cuando no sabe decir que no.
Cuando sabes lo que debes hacer y no lo haces
intencionalmente.
Cuando ignoras la voz del Espíritu Santo.
Cuando llamas a Cristo Señor, solo en palabras.
Cuando reúsas hacer los que Dios te manda hacer.
Cuando menos precias el sacrificio y obra de Dios en ti.

El apóstol Pablo le estaba dando sabios consejos al joven Timoteo, su hijo espiritual. Él sabía que era necesario que su joven discípulo recibiera claras normas de orientación para la tarea que Dios tenía para él. También, entendía que la falta de sabios consejos y enseñanzas a temprana edad podría causar que cometiera grandes errores en su ministerio/vida al depender sólo en sus propias opiniones. No hay nada que tenga más valor en la vida de un joven que tener personas que se preocupen de ellos, y que compartan destrezas para enfrentar la vida. Lamentablemente, demasiada de nuestra juventud no tiene sabios consejeros en sus vidas, ni siquiera en sus hogares. Debemos aprender del apóstol Pablo y ser mentores para nuestros hijos, y juventud en general.

Lea. Ore. Medite. Aplique.

En Su Amor
Por Su gracia
Para Su gloria,

Félix Cornier-Rivera